

RETOS DE LA ESCUELA DEL SIGLO XXI ANTE LA SOCIEDAD POSTMODERNA DEL OCIO Y EL TIEMPO LIBRE. EDUCAR PARA LA MEJORA DE LA CALIDAD DE VIDA

AUTORES

María Elena García Montes
Departamento de Educación Física y Deportiva
Facultad de Ciencias de la Actividad física y el Deporte
Universidad de Granada

Francisco Ruiz Juan
Área de Educación Física y expresión Corporal
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad de Almería

Este artículo es el resultado de las aportaciones realizadas durante la mesa redonda denominada: "Retos de la escuela del siglo XXI ante la sociedad postmoderna del ocio y el tiempo libre. Educar para la mejora de la calidad de vida", que fue desarrollada durante el IV Congreso Internacional sobre la Enseñanza de la Educación Física y el Deporte Escolar celebrado en septiembre de 2001 en la Universidad de Cantabria (Santander). Coordinado por el Dr. D. Francisco Ruiz Juan (Profesor de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de Almería).

PRESENTACIÓN DEL ACTO

Para la constitución de la mesa fueron invitados seis representantes del ámbito universitario, cuyos puestos estuvieron ocupados por los siguientes profesores:

- Dr. D. Santiago Romero Granados (Decano y Catedrático de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla).
- Dr. D. Maurice Pieron (Catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad de Lieja de Bélgica y Doctor Honoris Causa de la Universidad Técnica de Lisboa).
- Dra. D^a María Elena García Montes (Profesora de la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte de la Universidad de Granada).
- D. Augusto Pila Teleña (Profesor de la Universidad de Costa Rica)
- D^a Mar Montávez Martín (Profesora de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Córdoba).
- D. Francisco Javier López Jorde (Profesor de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Cantabria).

INTRODUCCIÓN

El ser humano por su propia condición existencial se encuentra insertado y formando parte de una sociedad y, como tal, necesita ser integrado en ella de manera progresiva utilizándose para ello diferentes aspectos y elementos, lo que podemos denominar *socialización*. Creemos interesante que este concepto sea el punto de partida de nuestro debate, por lo que, teniendo en cuenta las numerosas definiciones existentes sobre el mismo, consideramos conveniente destacar que la socialización es un proceso, que se produce a lo largo de nuestra vida, por el cual aprendemos e interiorizamos los elementos sociales y culturales del medio ambiente que nos rodea, haciéndolos formar parte, a través de múltiples experiencias contextualizadas, de nuestra propia personalidad, lo que nos permite adaptarnos mejor a nuestro entorno social. De esta concepción, se pueden sustraer tres aspectos fundamentales:

1. Adquisición de la cultura: de la manera de pensar, sentir y actuar propias del grupo de referencia.
2. Integración de la cultura en la personalidad: de modo que se interiorice, convirtiéndose en parte de las estructuras mentales, y consecuentemente en la pauta de comportamiento.
3. Adaptación al entorno social: al compartir una semejante visión de la realidad, los miembros de un sistema social tienen la sensación de pertenencia mutua, identificándose en un nosotros.

Durante el proceso, y según la etapa de la vida en que nos encontremos, van tomando relevancia unos u otros agentes operativos. En el caso que nos ocupa, la educación física y el deporte escolar, debemos resaltar la importancia de la familia, la escuela, los grupos de edad, los movimientos sociales y los medios de comunicación de masas, entre otros.

Es importante analizar el papel que juega la educación en el proceso de socialización, y más concretamente cómo a través del sistema educativo penetra la cultura deportiva en el tejido social. La enseñanza tiene un marcado carácter social cumpliendo dos funciones muy importantes. Por un lado, la socialización de los individuos dentro de unos parámetros culturales concretos y, por otro, el reforzamiento de ciertas estructuras sociales y económicas con el objeto de mantener el status de determinados grupos que dominan la sociedad. El ejemplo más claro lo tenemos en los grandes esfuerzos que realizan los gobiernos de todos los países y determinados grupos de poder por influenciar en el contenido del currículum, ya sea de forma evidente u oculta, demostrándonos que la enseñanza no es algo neutral.

La educación física, como parte de la enseñanza, se encuentra afectada por los mismos aspectos que ésta, siguiendo los dogmas educativos de las diferentes épocas y sirviendo para reforzar diversas ideologías políticas y económicas. Igualmente, la mayor parte de las actividades físicas se ven influenciadas por un aspecto social de gran relevancia, como es el deporte, llegando a ser difícil de discernir para muchos entre educación física y el deporte. Así pues, la asignatura de Educación Física no es neutra ya que actúa como reforzante de las estructuras educativas y sociales que existen en la actualidad. Además, está relacionada con el deporte que cumple y ha cumplido una misión legitimadora de las estructuras sociales como lo demuestra, por ejemplo, el desarrollo del sentimiento de patriotismo existente en las sociedades actuales.

APORTACIONES

Algunas de las temáticas tratadas giraron en torno a las problemáticas de relación entre la escuela y el contexto social, cultural y económico en que se ve inmersa, lo que corresponde a la necesidad de hacer planteamientos formales sobre las condiciones reales de apertura de los centros educativos a su entorno inmediato, en general, y sobre la disyuntiva de educar para y/o educar en el tiempo y el ocio. Del debate generado en torno a ellas es necesario destacar las siguientes aportaciones.

□ La realidad educativa a la que debemos hacer frente, tanto desde el punto de vista de la evolución del perfil del alumnado (sus gustos, intereses, forma de ver las cosas, estilos de vida...), como desde el punto de vista de los requisitos educativos, condiciones y recursos disponibles, nos lleva a reflexionar sobre la labor que podemos y debemos ejercer los docentes y la coherencia y consonancia que debe existir entre ésta y los requerimientos reales del alumnado, que no son otros que los que se originan como consecuencia del influjo

social bajo el que estos se encuentran. Por tal motivo, nuestro trabajo como docentes debe ir encaminado hacia satisfacer las expectativas y necesidades que tienen nuestros alumnos dentro del marco social, familiar, laboral..., en que están inmersos en el presente, sin olvidar que debemos prepararles para el futuro.

□ Entendiendo la educación desde su concepto más amplio (sobrepasando los límites espaciales y temporales que se le habían impuesto, incluyendo desde el planteamiento formal al informal, asumiendo la complejidad de los contenidos y la diversidad de aplicaciones que de ella se pueden desprender), la necesidad de apertura de los centros escolares a su entorno inmediato, de la que tanto se viene hablando, se traduce en un hecho urgente, hay que *quitar el candado de las escuelas*.

□ Partiendo de que la escuela es la institución en la que la sociedad delega la formación reglada, la materialización de esa apertura, siempre atendiendo a los límites y posibilidades que la legislación existente marca, debe realizarse en un triple sentido, por una parte, desde el centro escolar hacia la comunidad, sentando las bases educativas de tal forma que se convierta en el eje sobre el que gire gran parte de las tendencias de ocupación del tiempo libre y el ocio, por otra parte, desde el municipio hacia la institución escolar, especificando los contenidos sobre los que es conveniente trabajar en profundidad y, por último estableciendo las pautas de coordinación de esfuerzos y actuaciones conjuntas, determinando el grado de implicación, de explicitación y el nivel de responsabilidad educativa de cada uno de los agentes intervinientes. La escuela debe ocupar un espacio cada vez más importante para conseguir educar en y para el tiempo libre de tal forma que debe plantearse una apertura de los centros educativos al entorno inmediato.

En relación con la función productora o reproductora de la escuela, el tipo de actividades demandadas y la incidencia en la escuela de los valores y contravalores de la actividad física y del deporte, es necesario resaltar los siguientes planteamientos.

□ Hablar de sociedad postmoderna y de los retos que ésta debe asumir es tratar, hoy por hoy, de una civilización que se encamina hacia el ocio, como parte del desarrollo sociocultural y que poco a poco se va haciendo una realidad. Pero, además, esa civilización del ocio, como sociedad postmoderna o como crisis de la modernidad, se nos presenta como *sociedad ludificada*. Y una sociedad ludificada significa realmente, que si queremos responder a los retos, la escuela tiene que reconocer algo que en principio puede parecer contradictorio. Y es que la diversión y el juego es muy serio. Por tal motivo, es un reto unir la recreación con la escuela e introducirla dentro de lo que es la propia sociedad y el entorno que le rodea, intentando hacer que el alumnado se divierta y se ludifique dentro de sus propias aulas y de su centro educativo. Es necesario reivindicar la posibilidad de recuperar la risa como algo serio, como forma de trabajo, como una filosofía. Estableciendo la idea de una escuela productora, en la que el alumnado sea protagonista del resultado final, pudiendo contribuir activamente a su creación, siendo necesario que se haga dueño y participe de los propios contenidos y objetivos.

□ La recreación debe ser entendida como una filosofía de actuación, como un planteamiento pedagógico. Para ello, cualquier actividad o contenido que se trabaje en la escuela debe ser visto desde una perspectiva educativa, al mismo tiempo que bajo una perspectiva recreativo-expresiva. Todo ello viene avalado por el hecho de que las actividades recreativas que se llevan a cabo desde las clases de Educación Física consiguen fomentar y desarrollar la promoción de la actividad física y el deporte extraescolar.

□ El consumismo de espectáculos, imagen y publicidad deportiva generan modelos que tienden a deteriorar el proceso formativo que se trata de fomentar a través de la enseñanza educativo-físico-deportiva desde de la escuela.

□ La Educación Física debe asumir el reto de educar para el ocio y el tiempo libre pero es, igualmente importante, hacerlo no como forma de consumo, sino que se trata de afrontar el peligro latente de educar el ocio como negocio.

Con respecto al papel que debe desarrollar la escuela como centro y núcleo dinamizador de la actividad física, deportiva y recreativa del tiempo libre y el ocio y el reto a asumir desde los ámbitos universitarios, como responsables de la formación de los futuros formadores, hay que reseñar los siguientes aspectos.

□ Parece no quedar duda de que la práctica física y deportiva puede favorecer sentimientos de identidad y solidaridad, al tiempo que ayuda a asumir la necesidad de las reglas y el papel del individuo en la sociedad. Igualmente, dejando bastante claro el elevado potencial socializador del deporte, se observa como los valores culturales, las actitudes y los comportamientos que en él se desarrollan sirven para el desenvolvimiento de la persona en otros ámbitos de la vida. Aunque es un fenómeno muy complejo y heterogéneo, en el que influyen diversidad de variables: edad, género, posición social, nacionalidad, creencias religiosas e incluso rasgos singulares de la personalidad. La escuela no fija y refuerza tan sólo determinados patrones de conducta sino que consolida y hace brotar actitudes positivas frente a la práctica deportiva.

□ La calidad de vida debe ser un objetivo y una expectativa para el docente. Siendo conscientes de la complejidad y relatividad de este concepto, tanto los formadores de formadores como los propios formadores, debemos afrontar la necesidad de una adecuación permanente de los contenidos a las nuevas necesidades sociales.

□ Ante una sociedad dinámica, sometida a cambios continuos, uno de los retos a afrontar por los docentes consiste en mantener la mente abierta, con capacidad para asumir la fragilidad y caducidad de los planteamientos teóricos, de los postulados educativos, de la aplicabilidad de los contenidos, de la universalidad de los valores..., siendo capaces de desechar la función de transmisores de información para convertirnos en generadores, o inductores de la creación, de recursos didácticos que puedan ser de verdadera utilidad para el día a día de nuestro alumnado o de los futuros formadores.

□ Se están suscitando algunos problemas que versan sobre los modelos de Educación Física que se llevan a cabo en los centros educativos que se ponen de manifiesto en situaciones como el abandono de la práctica de actividad físico-deportiva más allá de la adolescencia, acentuándose más aun en las mujeres que en los hombres. Igualmente, está situación se incrementa a medida que aumenta la edad de la personas. Gran parte de culpa de esta situación viene de los propios centros de formación de formadores donde la enseñanza sigue reproduciendo esos modelos donde predominan aspectos relacionados con la competencia e incompetencia motriz y con deficientes conceptos corporales y físicos. Hasta tal punto que llegan a ser interiorizados por los propios alumnos en formación y luego reproducidos en su práctica en la escuela. Por tanto, es necesario cambiar esta mentalidad y esta forma de formar, de lo contrario difícilmente se podrá avanzar. Es necesario, dar recursos concretos de cómo hacer esa otra Educación Física que necesita la sociedad contemporánea.

□ La Universidad va por delante de la sociedad en cuanto a la formación de un especialista que en la praxis social no encuentra su realización concreta, dado que la complejidad de la propia sociedad le impide, en muchos casos, poner en práctica los conocimientos, habilidades y actitudes adquiridos en ella.

CONCLUSIONES

El reto que tiene ante sí la escuela del siglo XXI, por la importancia que desempeña en el proceso de socialización, no es otro que fomentar entre la comunidad escolar todos aquellos factores que posibilitan una mejor calidad de vida y luchar contra aquellos agentes o factores que la degradan, debiendo enfrentarse, en ciertos momentos, contra la propia sociedad y lo que ésta genera.

Para ello es necesario el conocimiento exhaustivo y al día, por parte de los profesionales responsables, de las características y estructuras existentes en torno a las actividades físico-deportivas, así como los valores y contravalores que de ellas emanan.

En este sentido convendría tener en cuenta aquellos factores que degradan la calidad de vida: sedentarismo, estrés, agresividad y violencia, falta de seguridad ciudadana, contaminación, deficiente distribución de la riqueza, obsesión por el consumo,... que no son tan fáciles de aislar, dependiendo en gran medida de la interpretación o utilización que se haga. Es precisamente este uso lo que determinará que un agente concreto sea favorecedor o degradador de la calidad de vida.

Con el deporte sucede algo parecido, es decir, no cabe la menor duda que es un claro agente favorecedor de la calidad de vida. También es cierto, que hacer un uso incorrecto del mismo o no controlar determinadas variables que se desarrollan en él, puede desembocar en la creación de actitudes negativas tanto para los individuos como para la propia sociedad, como por ejemplo, dopaje, violencia, rivalidad desmedida, consumismo. Para evitar esta situación habrá que dar vías alternativas que permitan a cada persona encontrar planteamientos que le sean realmente atractivos y útiles para su día a día.